

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO VIII. — NÚM. 397

Madrid, 1.º de Septiembre de 1927

PRECIO: 15 CÉNTS.



CONSTANZA: PALACIO DEL CONCILIO

A la izquierda, la columna de Ícaro, monumento a Zeppelin, hijo de la ciudad.

ALIANZA MUNDIAL POR LA PAZ

CONFERENCIA DE CONSTANZA

EL Comité administrativo de la «Alianza Universal para fomentar las relaciones internacionales por medio de las iglesias» celebró, en los días 25 al 29 del pasado Julio, sus sesiones en la histórica ciudad de Constanza.

El nombre de tan célebre ciudad es toda una revelación; su interesante historia, todo un programa; y el Concilio recientemente celebrado en sus muros, felicísimo augurio para llevar adelante los excelsos propósitos de dicha Alianza.

Representantes de 36 naciones distintas se habían citado en este lugar para acometer juntamente la más sublime cruza-

da que imaginarse pueda bajo la bandera de su divino soberano Cristo Jesús. Como tres toques de atención que ponían en guardia todo este inmenso campamento, parecían oírse las exhortaciones apostólicas: «Sed gozosos en esperanza, sufridos en tribulación, constantes en oración». Sirvan, por tanto, estos tres imperativos categóricos para apuntar las impresiones generales, la labor ejecutada y el resultado práctico de esta Conferencia.

Gozosos en esperanza volvieron realmente a Constanza los iniciadores de

este movimiento mundial en pro de la paz: la misma ciudad, en donde ya el día 2 de Agosto de 1914, momentos antes de desencadenarse el vendaval guerrero, habíanse congregado; y en el mismo local que entonces tuvieron ahora lugar las sesiones. Pero conmueve aún más el recuerdo de que quinientos años antes, siendo el edificio un monasterio de dominicos, se celebró precisamente aquí el célebre Concilio de Constanza, de tan nefasta memoria, por ser condenado en él a la hoguera el gran reformador de Bohemia, Juan Huss.

Al abrirse la Conferencia saludó, en

nombre de su país, el delegado de Alemania, dando la bienvenida en esta ciudad fronteriza, pero netamente alemana, cuya fundación, a orillas del Rin y del lago que lleva su nombre, se remonta a diez siglos antes de Jesucristo. El nombre de la ciudad indica la fidelidad y constancia con que ha sabido guardar su carácter peculiar a través de los siglos y a pesar de las vicisitudes que tuvieron que atravesar sus habitantes desde tiempos inmemoriales hasta la fecha. Gozosos siempre, y siempre esperanzados. Evocó por fin la enseña de la Cruz, recordando que, como Cristo apareció a los suyos después de haber sido crucificado, así también, habiendo sido de nuevo crucificado ante nuestros ojos en 1914, hemos de esperar ahora, gozosos, su gloriosa manifestación entre nosotros.

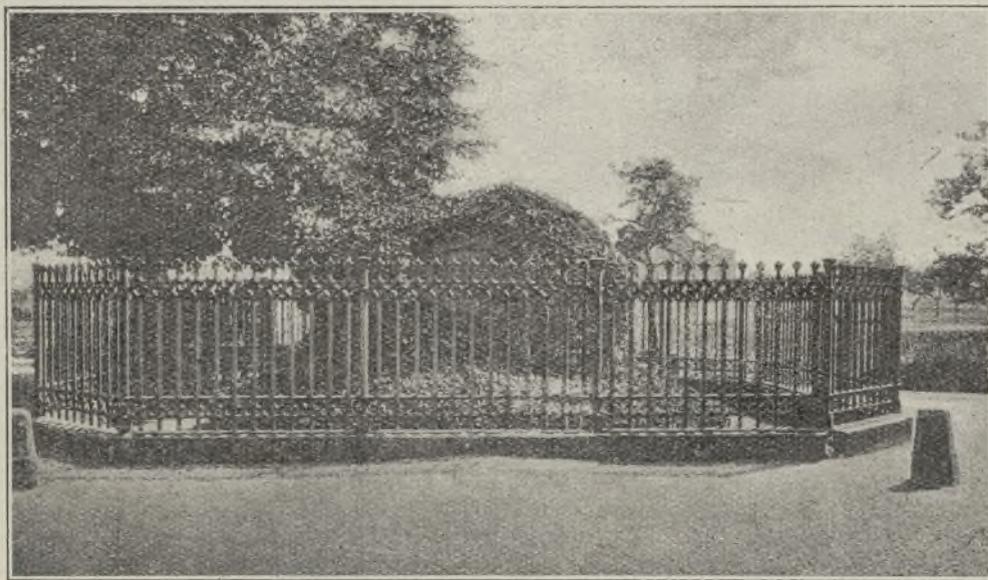
Lleno de notas alentadoras fué también el sermón del representante de Checoslovaquia, que en el culto de apertura pintó, a grandes y marcados rasgos, el he-

roísmo de la conciencia cristiana, que se nutre de gozosa esperanza. Demostró admirablemente que el lema de Juan Huss, *veritas vincit*, la verdad triunfa, quedó firmemente en pie, a pesar de todos los furiosos embates y de las violencias inquisitoriales de Roma. Terminó diciendo que, aunque las cenizas del mártir de la verdad evangélica fueron echadas al Rin para que desaparecieran por completo, sin embargo, lejos de suceder esto, fueron llevadas por las olas a las orillas del río y a las playas más lejanas del Océano, cual simiente preciosa, fecundando pueblos y naciones con la verdad cristiana, que dió por fin el bendito fruto de la libertad de conciencia al mundo entero.

Las impresiones recibidas llegaron a su apogeo en la solemne sesión pública celebrada en el grandioso salón del llamado «Palacio del Concilio», donde tuvo lugar, en 1417, la elección papal. La vasta tribuna, con la mesa presidencial en primera fila y en el fondo la Banda municipal y un orfeón compuesto de 200 niños llegados a la sazón de Berlín, figuraba un verdadero bosque de árboles y arbutos gigantescos, destacándose y domi-

Este número ha sido revisado por la censura.

nándolo todo una enorme cruz de flores naturales. *In hoc signo vinces*; sed, pues, gozosos en esperanza, predicaba elocuentemente todo este adorno festivo. ¡Cuánto más consiguieron inculcarlo los discursos que pronunciaron oradores tan distinguidos como el alcalde mayor de la ciudad, el presidente eclesiástico de la región, los representantes de Gran Bretaña, de Francia, de Grecia y de China, y hasta los obispos de la vieja Iglesia católica y de la Iglesia ortodoxa. Es evidente que el corazón, aun del más pusilánime y escéptico de los oyentes, no habría podido sustraerse, en manera alguna, a la sensación de



Constanza: Monumento al reformador Juan Huss.

gozo y esperanza que saturaba el ambiente.

Sufridos en tribulación parece ser el reverso de la medalla; pero fué más bien el complemento necesario y aun la causa fundamental de tanto gozo experimentado. De sufrimientos y tribulaciones inauditos hablaban la posada vieja, la casa, la torre, la mazmorra y el lugar de la ejecución de Juan Huss. En este último, señalado por un gran peñasco en las afueras de la ciudad, cubierto de yedra y siempre viva, fué depositada una preciosa corona de flores con cintas de colores nacionales y de rojo y blanco, símbolo de la sangre e inocencia del mártir.

De luchas íntimas, llevadas con paciencia heroica, hablaban también a una las Memorias presentadas por los delegados y los problemas discutidos en las sesiones privadas de la Conferencia. Presidió ésta el mismo deán de Worcester que lo había hecho en el mismo lugar hace catorce años, dando la nota saliente con la lectura de Daniel, IX, 13-18, y Juan, XIII, 34 y 35, trozos de la Escritura con los que había inaugurado las sesiones de antaño. A continuación pasó lista, honró la memoria de los muertos y saludó a los «supervivientes» de 1914.

Seguió la labor, parecida a la de Lausana del año anterior, pero destacándose el

interés por China y otros pueblos con minorías religiosas, entre ellos nuestra España, que, en su situación excepcional, merece extraordinaria simpatía, dedicándose a ella varias horas de fructífero trabajo. Es, sin duda, más fácil cumplir lo de «sufridos en la tribulación», sintiéndose solidario con tantos otros delegados de iglesias evangélicas, enclavadas también en un mundo fanático y cruel. Siguió las deliberaciones sobre cuestiones financieras, los preparativos para el gran Congreso de Praga, proyectado para el año venidero, y la consabida, pero no menos necesaria, elección de comisiones.

Pero todo este aparato administrativo no puede borrar la honda impresión de que ante todo es necesario, como lo expresa el apóstol Pedro, ser templados y resistir firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en la compañía de nuestros hermanos que están en el mundo.

Constantes en la oración. Sin cumplir esta

tercera orden categórica, quedarían las demás sin efecto, y todo lo anteriormente relatado hubiera sido imposible de conseguir. Oración constante fué la que produjo, sin duda, aquellas impresiones sublimes y estos trabajos fructíferos. Es natural, pues, que el resultado práctico se deba a tal constancia. Muchas Asociaciones pacifistas surgieron de entre las ruinas y escombros de la civilización; muchos Congresos se celebraron y se celebran después del cataclismo mundial que conmovió la Humanidad, y que la está zarandeando aún. Pero nuestra «Alianza por la Paz» se debe a la continuada oración de bienaventurados pacificadores desde mucho antes de la gran guerra, y los frutos que ha producido y tiene que producir aún sólo se deben y se deberán a los que sepan permanecer constantes en la oración.

Entre los resultados prácticos de esta última Conferencia de Constanza sólo

SUMARIO

Alianza Mundial por la Paz: Conferencia de Constanza (Juan Fliedner). — Paz divina (Santos M. Molina). — Para el tocador de las señoritas. — Correo de América. — A través de la Prensa. — Información Evangélica. — Nuestra estafeta — Esfuerzo Cristiano. — Los amigos generosos. — Bajo la influencia de Calvino, por Débora Alcock. — Escuela Dominical. Anuncios.

PAZ DIVINA

Y en la tierra paz.
LUCAS, II, 14.

quisiera enumerar los más salientes: modificación del Comité ejecutivo. Además del buró central en Londres se crean otros dos en Berlín y París. Un Secretariado común, formado por los cuatro secretarios generales, se encargará en lo sucesivo de recibir toda clase de quejas o peticiones. Celebración general del Domingo de la Paz. Incorporación de nuevas organizaciones que han podido conseguirse últimamente y otras que están en visperas de admisión, como Brasil y Argentina, habiendo en esta última República dos ramas, una española y otra alemana. Creación de becas para estudiantes de teología rusos, fuera de su país, ya que el trabajo directo en Rusia está vedado aún. Peticiones distintas de varios países, entre los cuales China y España reciben especial consideración. La primera de estas naciones recibirá un mensaje de simpatía, y la segunda, además de tal mensaje, la promesa formal de una visita especial por parte del presidente y secretarios, unida a una Conferencia regional con los países latinos en la capital de España. Portugal e Italia apoyaron las insistentes peticiones del delegado español, como Aaron y Hur sostuvieron los brazos de Moisés en la cumbre del Sinai. Pero la mayor parte del tiempo y esfuerzos de los delegados lo absorbieron la preparación del Congreso de Praga, que Dios mediante se celebrará del 24 al 30 de Agosto de 1928 con 534 delegados oficiales y más de 1.000 invitados. El programa detallado se publicará a su tiempo.

Terminó la Conferencia de Constanza con una nota tan bella como conmovedora. Dícese que estando ya ardiendo la hoguera de Juan Huss, una mujer del pueblo, creyendo hacer merecimientos, trajo un haz de leña para atizar la lumbre y contribuir así al fin del hereje. Pero ahora pasó todo lo contrario. En la última sesión recibió el presidente de la Alianza una voluminosa caja llena de flores. Una señora de la población, simpatizando con la obra de los delegados, había cortado todas las flores de su jardín, pidiendo que se aceptasen como señal de que «el amor de Cristo nos constriñe».

Esta revelación del amor de Cristo es realmente la simiente fecunda que, como las cenizas de Juan Huss, harán llegar los delegados hasta los confines de la tierra.

JUAN FLIEDNER

Cassel. - Agosto de 1927.

Roma y el Japón.

El Vaticano ha permitido a los católicos japones el culto al Emperador, pues que el Gobierno del Japón ha declarado, después de consultados los teólogos más eminentes, que el culto a los antecesores imperiales no tuvo ningún carácter religioso. ¡Qué lejos el tiempo de los mártires!

GRAN sorpresa sería para los pastores de los campos de Belén que en una noche tenebrosa de crudo invierno, cuando acaso la obscuridad era intensa y la niebla cubría la tierra, surgiera una luz potente iluminando los más recónditos recovecos de aquellas sinuosidades! ¡Con qué asombro escucharían los dulcísimos ecos de las multitudes celestiales que alababan al Dios Omnipotente y anunciaban a los mortales la paz que vigoriza y consuela el alma! ¿Quiénes serían esos seres que con voces tan armónicas y cadenciosas pronunciaban estas palabras: «y en la tierra paz»? ¿Sería aquello alucinación de los pastores o una realidad?

¿Pero puede ser—quizá pensaran—que exista en esta tierra pecaminosa, llena de egoísmos, de arbitrariedades, de maledicciones, de mentira y engaño, donde cada hombre es un mundo de orgullo y envidia, una paz verdadera y una buena voluntad entre los hombres? ¿No parece esto un contrasentido, sabiendo, como sabemos todos, que los moradores de la tierra han estado siempre en guerra, que las naciones se han odiado unas a otras, que entre las razas ha existido siempre el antagonismo y que los hombres riñen y se matan continuamente?

Desde el principio de la creación notamos la falta de paz en la tierra al presenciar la lucha fratricida de Cain; más adelante, Abraham, el padre de los creyentes, tiene que sostener guerras sangrientas contra los pueblos impíos; Isaac y Jacob se disputan la primogenitura; los hijos de Jacob se confabulan para matar a su hermano Joseph... y, por fin, lo venden como esclavo; los egipcios odiaban a muerte a los israelitas; Moisés mismo llegó a ser homicida; Josué tuvo que luchar en contra de los pueblos idólatras, y lo mismo Gedeón, Jephté, Saúl, David, Jonatán...

Todo, en los anales de los tiempos anteriores a esta misteriosa noche de Belén, nos cuenta las guerras, los odios y el derramamiento de sangre que ha habido siempre en el mundo; pero lo mismo, sobre poco más o menos, nos cuenta la historia de tiempos posteriores, y, en tal caso, ¿cómo vamos a entender las palabras que pronunciaron los ángeles: «y en la tierra paz»?

Sin embargo, estas palabras de los ángeles, unidas a aquellas otras que dijo el propio Jesucristo: «Mi paz os dejo, mi paz os doy», son de una realidad latente y tienen un resultado eficaz, porque proceden de un Dios Omnipotente, sapientísimo y sumamente bondadoso, que no produce meras palabras, sino obras de ricas bendiciones y de amor inmenso para con los hombres.

¿De dónde vienen—dice el Apóstol Santiago—los pleitos, las contiendas, las guerras y los odios, sino de vuestras propias concupiscencias, de vuestra envidia, de vuestra codicia y de vuestro egoísmo? Si los hombres abusamos de la libertad que nos dió Dios al formarnos, y nos alejamos de su Santa Ley, produciendo nuestras imperfecciones tal desasosiego en la tierra, no debemos por eso dudar de que las palabras dichas por los ángeles en aquella memorable noche que anunciaron el nacimiento del Mesías a los pastores de Belén, son una firme realidad.

En efecto; imaginemos al frente de una nación un gobernador que tenga por norma única para regir los santos preceptos del Evangelio puro de Cristo; que tenga en su corazón un amor ferviente hacia su Dios y un gran deseo de cumplir sus mandatos, ¿podría abusar de su autoridad prohibiendo los derechos naturales que debe tener todo ciudadano, poner cargas pesadas sobre los hombres que integran su nación o permitir que se cometiera, por las personas que le representasen, injusticia alguna en su país? ¿Estaría este gobernador desinquieto porque sus fronteras fuesen pequeñas, y desearía ensancharlas provocando la guerra a algún país vecino? Seguramente que no, toda vez que procuraría el bienestar y engrandecimiento espiritual de su país por la concordia y la paz.

Imaginemos ahora que en esa misma nación cada ciudadano tiene a Cristo en su corazón y que cada uno sabe perfectamente, y procura cumplir, aquellas palabras que escribe San Pablo en el capítulo II de su primera carta a Timoteo, ¿podrían estos ciudadanos conspirar en contra de su gobernador, formando variedad de partidos con distintas formas de gobierno, lo cual produce en las naciones las luchas internas que hacen imposible la paz?

Veamos también el corazón de los ricos, los que se afanan por el dinero, los que se juzgan tan dichosos cuanto es el oro que atesoran en sus arcas, que está inundado por la gracia divina de Cristo y de su Evangelio, ¿podrían banquetearse delante de los necesitados, produciendo con ello su odio, y tener sus corazones tan cerrados a la caridad? ¿No serían más abnegados y desprendidos?

Y veamos, por fin, esa nación en donde sus operarios y burócratas, en lugar de pasar los ratos libres de sus ocupaciones cotidianas en la taberna, en el *cabaret* y antros de corrupción, se afanan por instruirse con sanas lecturas y paseos higiénicos, teniendo cada uno a Dios en su corazón y procurando obedecer su Ley; esos, que se llaman desheredados de la fortuna, y que la envidia los lleva muchas veces a la desesperación, sabrían

CORREO DE AMÉRICA

MONTEVIDEO

La Asociación Cristiana de Jóvenes.

UN acontecimiento social resultó ser la inauguración del nuevo edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes, concurriendo a esta celebración las más altas autoridades civiles y militares de la República del Uruguay, demostración del aprecio y consideración que en aquel país se tiene a tan progresista como culta y benéfica institución.

Los principales diarios de Montevideo se ocuparon en forma encomiástica de este acto, y de uno de ellos, titulado *La Mañana*, de fecha 29 de Julio, tomamos la información siguiente:

«Ayer se realizó ante enorme concurrencia de socios y amigos la inauguración del nuevo edificio de la Asociación Cristiana de Jóvenes.

«A las 5 p. m. llegó el presidente de la República, Dr. Juan Campisteguy. A su entrada, una banda de música, colocada en el hall, hizo oír las notas del himno nacional, que fueron escuchadas con recogimiento por el público, mientras se comenzaba a filmar una película del acto.

«Cuando el primer magistrado y sus acompañantes ocuparon los sitios de honor que les estaban reservados, asumió la tribuna de los oradores el Sr. D. Pedro C. Towers, abriendo el acto con palabras sencillas, pero llenas de emoción. Declaró que el propósito de los fundadores, a través de los dieciocho años de vida de la institución, había sido proporcionar a nuestra sociedad, y especialmente a la juventud de nuestra patria, un centro de cultura efectiva, que, sin pequeneces ni prejuicio alguno, contribuyera en forma real a la elevación del carácter, basada en las sublimes enseñanzas del Maestro de Galilea.

«Acallados los aplausos con que el auditorio recibió las palabras de D. Pedro C. Towers, ocupó la tribuna el Sr. Eduardo Monteverde, vicepresidente de la institución.

«Pronunció el Sr. Monteverde un hermoso discurso, vibrante, lleno de entusiasmo, del cual extractamos algunos pensamientos principales y declaraciones que consideramos importantes. Dijo el orador, entre otras cosas:

«Cuando en 1909 se fundó la Asociación Cristiana de Jóvenes, dimos a conocer nuestro programa y los objetivos que apuntábamos. Éstos eran: seguro hogar para todos los jóvenes; que tanto los católicos, como los protestantes, como los

librepensadores, podrían formar parte de la misma; que a nadie se le obligaría a violentar su conciencia y sus sentimientos religiosos; que todos los socios, cualquiera fueran sus creencias, gozarían de los mismos privilegios; que la obra de la institución sería un trabajo moral y efectivo en favor del alma nacional y del mejoramiento de la juventud.»

«Terminó el Sr. Monteverde con las siguientes palabras:

«La Asociación Cristiana de Jóvenes, por su prestigio universal, por su carácter, por su notable organización, por la amplitud de sus Estatutos, por la fácil adaptación de sus principios, por los medios sencillos y prácticos que emplea, por los resultados que ha dado en otros países y por los que está dando en el nuestro, y, sobre todo, por el espíritu esencialmente cristiano, en el sentido más puro y más racional, que constituye, puede decirse, su propia alma, es y será, no lo dudéis, la más poderosa y saludable influencia en favor del progreso social y moral del país.

«Y siendo así, es un deber escrito con letras de fuego en la conciencia de todo ciudadano prestarle todo su apoyo y todo su concurso.»

«Después que hubo hablado el Sr. Monteverde, el Sr. Harry H. W. White ocupó la tribuna para presentar el saludo de las Asociaciones Cristianas de Jóvenes de los Estados Unidos y Canadá, diciendo, en perfecto castellano, que «este hermoso edificio, como aquel otro de Ginebra, señalan una nueva era de progreso y un paso más en la realización de la verdadera confraternidad internacional.

«El verdadero concepto de la vida ha de dominar en esta casa. El espíritu de mutua cooperación será su fuerza. De este edificio ha de fluir un ambiente de amabilidad, de compañerismo, como una cualidad del carácter tan profundo que alcanzará al corazón de todos los hombres de la tierra.»

«El Sr. Pomar Omar, delegado especial de la Asociación de Buenos Aires, cerró la serie de discursos presentando las felicitaciones y los augurios mejores de parte de la institución porteña.

«Terminado el acto, el presidente, sus acompañantes y el público, pasaron a visitar las numerosas dependencias con que cuenta el edificio, y presenciaron más tarde el programa demostrativo de las actividades del gimnasio.

Los representantes de los Poderes públicos.

«El interés que el acto había despertado se puso bien de manifiesto por los representantes de los Poderes públicos que asistieron.

«Entre los numerosos magistrados y funcionarios presentes recordamos al pre-

contentarse con su salario y sufrir pacientemente, bien seguros de que Dios ayuda a cada uno según sus obras y da a todos sus hijos la patria celestial.

«Y en la tierra paz». Con este canto glorioso anunciaron los ángeles al Divino Fundador del Cristianismo, cuya doctrina es tan perfecta, marca tan bien las normas de vida que debemos seguir cada uno, que si cumpliésemos todos sus mandatos, si deseáramos imitar su vida, si le pidiéramos su Espíritu para que nos ayudase a imitarla, gozaría el mundo entero de esa bienaventurada paz.

«Oisteis que fué dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo; mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen» (Mateo, V, 43 y 44). No; no es una utopía la paz que anunciaron los ángeles, como tampoco lo es la doctrina gloriosa de nuestro Bendito Salvador, pues que las palabras suyas que anteceden son un monumento sublime de amor y de paz.

En medio de este mundo malvado podemos percibir también la paz y la tranquilidad que emanan de Cristo y de su Evangelio, cuando admiramos los hogares cristianos donde preside Dios con su Palabra todos los actos y determinaciones de la familia. Si hay muchos descreídos que no han intentado gustar la tranquilidad que produce en la conciencia y la paz que da al alma el servicio a Dios, otros, sin embargo, hemos hecho caso del llamamiento que nos hizo Jesús, y podemos decir con nuestra experiencia que las palabras de los ángeles son una realidad en nuestros corazones.

SANTOS M. MOLINA.

Para el tocador de las señoritas.

Nueva oferta.

A la lista de artículos de tocador que ofrecimos a nuestras amables lectoras hace dos meses, añadimos hoy otros nuevos, que esperamos sean de su agrado, como lo fueron aquéllos.

Crema para el semblante: *Bondad mezclada con cortesía*. Jamás se hará uso de la envidia, que torna bilioso el color, arruga el cutis y endurece la mirada.

Leche especial para conservar la pureza del cutis: *La brisa matutina*. Esta leche se corta con la luz de las bujías.

Veloutine extrafina: *Amabilidad tranquila*.

Colorete: *La modestia*.

Tónico para los labios: *La sonrisa sincera*.

Brillo para los ojos: *Gusto de lo bueno*.

Hermosura de las manos: *Habilidad, destreza*.

Sal volátil: *Espiritualidad*.

Esencia divina: *La amistad*. Esta esencia se evapora si no se tiene tapada.

Elixir de larga vida: *Templanza perfumada con buen humor y tranquilidad*.

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

Información Evangélica.

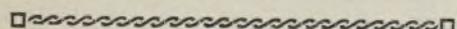
Culto de Comunión.

El Domingo próximo, a las once de la mañana, en la iglesia del Redentor, calle de Beneficencia, Madrid.



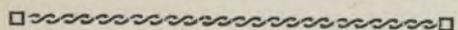
Comienzo de Curso.

Hoy, día 1.º de Septiembre, comienza el curso escolar en los establecimientos evangélicos de primera enseñanza. El Señor bendiga a profesores y alumnos para que la labor sea fructífera.



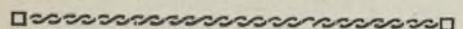
NUESTRA ESTAFETA

J.V., Corcoesto. — Le hemos enviado los números que tiene pedidos.



Para los evangélicos de Villaescausa, perjudicados por los últimos temporales.

El 15 del actual quedará definitivamente cerrada esta suscripción. En el número del día 22 publicaremos la última lista de donativos. Lo hacemos presente a los que nos tienen anunciado envíos.



Esfuerzo Cristiano

Dando gracias a Dios.

Dom., 11 de Septiembre. Sal., 116, 12-19.
Luc., 17, 11-19.

Lecturas diarias.

Lunes . . .	Gracias sinceras . . .	Salm., 103, 1-14.
Martes . . .	Las obras expresan la alabanza	Sant., 2, 14-26.
Miércoles . . .	Gracias en la adoración	Apoc., 5, 1-10.
Jueves . . .	Dando, como acción de gracias	1.º Crón., 26, 6-9.
Viernes . . .	Adorando a Dios . . .	Miq., 6, 6-8.
Sábado . . .	Con una conversión real	Luc., 19, 1-10.

Sugestiones.

Medítese detenidamente en aquellas cosas por las cuales podemos dar gracias a Dios, despreciando aquellas que a nuestro parecer pueden ser motivo de queja. Repartiendo a otros nuestras bendiciones damos gracias a Dios.

A nuestros semejantes les damos nuestro servicio, simpatía y amor en pago de sus beneficios para con nosotros. La paga de los dones divinos es la gratitud.

Cristo daba gracias a su Padre por el alimento. ¿Le imitamos nosotros? El pan se multiplicó en sus manos. La gratitud por nuestra parte haría multiplicar las bendiciones que de Dios recibimos.

Ilustraciones.

Cuando un amigo nos hace un regalo, consideramos natural darle las gracias. ¿Por qué ha de ser nuestra gratitud a Dios menos espontánea?

Los Salmos de David están llenos de gratitud, y ésta siempre va unida a la adoración. La acción de gracias levanta el alma hacia lo alto.

La acción de gracias es un verdadero canto; y no es más posible llegar al más alto grado en ella sin practicarla, que adquirir maestría en el canto sin ejercicio.

Temas para pensar.

¿Qué cosas son las que nos hacen sentir gratitud?

¿Por qué, al menos, una parte de nuestra acción de gracias debe ser pública?

¿Cómo podemos aprender a dar gracias a Dios?

Pensamientos.

Mis mejores obras sólo merecen silencio y olvido; pero lo que Dios ha hecho por mí merece eterna y agradecida memoria. — *Obispo Hall.*

¡Oh, Señor, que me prestaste vida, préstame un corazón lleno de gratitud! — *Shakespeare.*

La gratitud es el tono de los ángeles. — *Spencer.*

La gratitud es la única moneda en la cual Dios acepta el pago por lo mucho que le debemos. — *Anónimo.*

Sociedades infantiles.

La hipocresía.

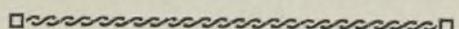
Dom., 11 de Septiembre. Hech., 5, 1, 6.

Este vicio, si así se puede llamar, de la hipocresía es un mal muy común entre nuestros pequeños.

Parece, por lo que a diario vemos, que sus madres mismas lo fomentan en vez de trabajar para desarraigarlo de su corazón.

Al hipócrita no le importa cometer los hechos más indignos, con tal que no se sepa que ha sido él y aparezca delante de la gente como una buena persona.

Los superintendentes deben hacer todo lo posible para desterrar de los pequeños este feo vicio.



LOS AMIGOS GENEROSOS

Donativos recibidos para ayudar a la publicación de ESPAÑA EVANGÉLICA, desde 1.º de Enero hasta la fecha:

	Pesetas.
José Chorat, Ibiza	5,— ²
Eugenio Pérez, Sestao	2,—
Ángela González, Pasaje de Camposancos	2,—
Mateo Queralt, Barcelona	6,50
Dos hermanos, Zuera	3,—
Virtudes Juanes, Toledo	2,—
Tadeo Fajarnés, Valencia	8,—
Iglesia Evangélica, Logroño	12,—
Antonia de Digon, San Sebastián	5,—
Victorino Marrugal, Monzón	2,—
Josefa Caballero, Sevilla	1,50
Juan R. Zamora, Chiclana	1,—
Juan Vallverdú, Reus	2,—
Antonio Cabestany, Barcelona	10,—
Iglesia Metodista Episcopal, Sevilla	25,—

Suma y sigue 87,—

Pesetas.

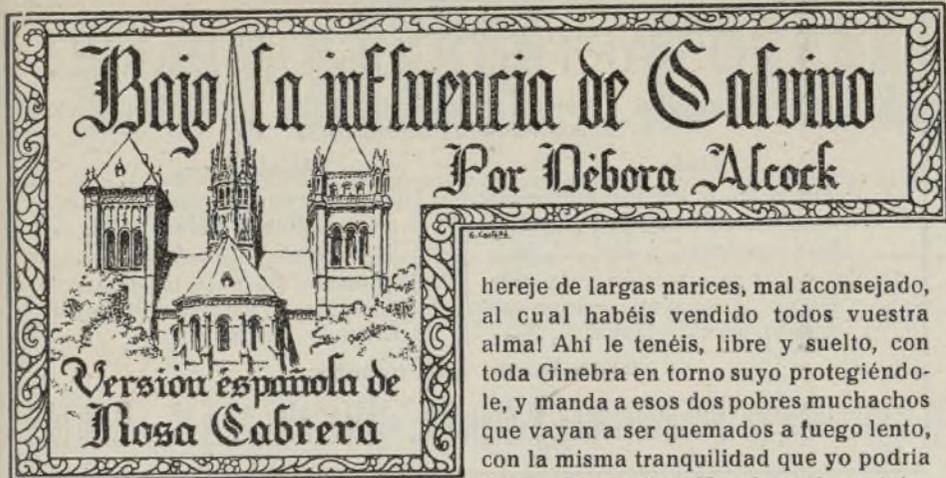
Suma anterior	87,—
H. Baldwin, Birmingham	10,—
Theo Claus, U. S. A.	5,—
Anónimo, Carlet	5,—
Ricardo Pérez Parada, Ribadavia	1,50
Elisa Bayley, Liverpool	14,—
Miguel Blanco, Córdoba	1,50
J. S., Sevilla	2,—
Benjamin Smith, Santo Tomé de Piñeiro	2,—
Lucio Lanné, Rosario de Santa Fe	4,53
Ángela Mugúerza, idem	4,53
Luis Amadey, idem	4,53
Manuel Blanco, idem	4,53
Donato Galnares, idem	4,53
Eladio Gómez, idem	4,53
Juana V. de Lurá, idem	4,53
Sara de Mazzino, idem	4,53
Francisca de Lima, idem	4,53
Alberto Asseretto, idem	4,53
Ignacio Albizu, idem	4,53
Ignacia de Mallen, idem	4,53
José la Matina, idem	4,53
Bonifacio Durán, California	5,90
Agnes Isaacs, Tángier	17,—
José Lago Arnos, U. S. A.	6,10
Elias Eximeno, Ríotinto	7,—
Mauricio Lusa, Zaragoza	2,—
Esperanza y Carolina Garach, Argentina	25,—
José Alarcos, Criptana	10,—
Próspero Guerra, Cuba	11,60
Anónimo, Puerto Rico	35,—
Emilia Tanner Arrou, Zurich	14,46
Marina y Lidia Rodríguez, Bilbao	4,—
Daniel Rodríguez, Besullo	2,—
M. E., Madrid	25,—
José Bizarro, Badajoz	5,—
Iglesia de Santa Amalia	10,—
Emilio Girón, Albacete	18,—
Antonio Rodríguez, Castrogonzalo	1,—
Antonio Morlans, Jaca	8,50
Julio Valdés, U. S. A.	2,50
Leoncio López, Barcelona	5,—
Iglesia Reformada, Málaga	20,—
Ricardo Simón, Cigales	1,—
Carolina Bautista, Sanlúcar	6,—
Pedro Eguillor, Bilbao	2,—
Evangélicos de Fernando Póo	50,—
R. y M., Madrid	10,—
Jaime Camón, Tarrasa	1,—
Mateo Queralt, Barcelona	3,—
Alicia Douglas, Cuba	5,70
Francisco Pérez, Enguidanos	1,—
Una hermana, idem	0,50
Alfonso Alfonso, Crevillente	1,—
Una sevillana, Madrid	15,—
Ana Santos, Río Janeiro	10,—

SUMA 528,15

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en Portugal.

JOAQUÍN MACHADO

RUA DOS WANZELERES, 160. — OPORTO



(Continuación.)

Pasó tiempo y ocurrió un suceso que, no mereciendo apenas una línea que lo recordase en los extensos anales de Ginebra, fué de decisiva importancia para determinados corazones juveniles.

Un día, a mediados del invierno, se celebraba en San Pedro un solemne culto, y después de las plegarias y la bendición y exhortación, los presbíteros impusieron sus manos sobre dos cabezas juveniles inclinadas delante de ellos con gran reverencia. Dionisio Poquelín y Luis de Marsac fueron ordenados como pastores y misioneros para que pudieran llevar el Pan de Vida a Francia, su país natal.

Calvino predicó sobre el apropiado texto: «He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos» (1); y en la enorme concurrencia que llenaba el templo hubo no pocas personas que apenas si podían oír sus palabras a causa del llanto. Y no era que los jóvenes misioneros tuvieran allí parentela, puesto que Luis de Marsac había ido a Ginebra en su tierna infancia con su padre, muerto hacía muchos años; y Dionisio Poquelín, francés también por su nacimiento, había llegado recientemente de Lausana, donde se había educado; pero todos los que comulgaban en «la Fe» eran hermanos en aquellos días.

Berthelier no se hallaba presente; había declinado la invitación manifestando que no le agradaban los sacrificios humanos, lo mismo si se ofrecían al Papa que a Calvino; pero Claudina acudió, diciéndose que, cuando menos, podría elevar al cielo una súplica por aquellas dos criaturas inocentes que iban a ser arrojadas al fuego, inmoladas por los pecados de otros seres.

De Caulaincourt estaba ausente, en Saboya, y Norberto había ido a la iglesia con los alumnos de la Academia; pero siendo mediá vacación, se encaminó con las Berthelier a su casa. Una vez en la calle, a la luz del sol, la ira de Claudina, esa ira propia de la paloma herida, se desbordó del modo más inadecuado en ella, exclamando:

— ¡Que Dios perdone a ese predicador

hereje de largas narices, mal aconsejado, al cual habéis vendido todos vuestra alma! Ahí le tenéis, libre y suelto, con toda Ginebra en torno suyo protegiéndole, y manda a esos dos pobres muchachos que vayan a ser quemados a fuego lento, con la misma tranquilidad que yo podría decir a Margarita: «Ve a la cocina y tráeme un paño.» Si cree tan buenas como dice las glorias del martirio, ¿por qué no va él a participar de ellas?

— Eso es lo que yo pienso muchas veces — observó Norberto —. Yo no le enviaría tanto como a Francia, sino sólo a las fronteras de Saboya, donde va mi padre. Estar aquí y predicarnos a nosotros, puede ser muy juicioso, muy prudente, pero... Y, sin embargo... tengo la evidencia de que es un valiente desde que le vi en la Catedral aquel día frente a frente de los libertinos.

— Tal vez no sea ir lo más duro — dijo la temblorosa voz de Gabriela, velada bajo la capucha que sombreaba su rostro.

Norberto dejó a las dos mujeres en la puerta de su casa, y volvió despacio hasta la calle de Constanza, alimentando en su corazón una vaga esperanza, que iba a realizarse. Encontró a De Marsac que, tomándole la mano, según la costumbre de aquel tiempo, le dijo:

— Miraba a ver si te veía.

Norberto, fingiendo que volvía atrás, le dijo a su vez:

— Supongo que vas a casa de los Berthelier.

— No. Ya me he despedido de ellos: te buscaba a ti. Vente conmigo.

— Tu marcha se ha fijado para mañana por la mañana, ¿no es eso?

— Sí.

— Iré a decirte adiós.

— Gracias; sabía que irías; pero irán otros también. Y Dionisio, a pesar del corto tiempo que ha estado aquí, tiene bastantes amigos.

Norberto comprendió; Luis deseaba que aquella fuese su verdadera despedida. Tenían tanto que decirse uno a otro, que durante cierto tiempo apenas si dijeron nada. Después Luis intentó dar a Norberto algunos consejos respecto de sus estudios.

— Haré lo que pueda — dijo Norberto entristecido —; pero la escuela será ahora enojosa para mí. Contigo se va todo lo bueno que había en ella.

— ¡Oh, no! Pensarás en mí, y trabajarás por mí.

— ¡Ah! Si me pidieras que hiciera algo realmente por ti, para ti mismo!

— Vamos a la calle de los Canónigos.

El reloj de San Pedro toca y es la hora que debo ver a maese Calvino para que me dé su bendición. ¿Quieres esperarme fuera, Norberto? No tardaré mucho.

— Con mucho gusto — repuso aquél, con verdadera sinceridad; porque sin motivo, por cierto, había temido que Luis le propusiera que entrasen juntos.

De Marsac llamó. Norberto se retiró presuroso antes de que se abriera la puerta, y después estuvo paseándose por la calle unos minutos, sin que su paciencia hubiera de ponerse a prueba. Cuando Luis salió, parecía ensombrecido su animado semblante y en sus párpados temblaban aún las lágrimas; pero entonces ocultaban los hombres menos que hoy tales muestras de emoción.

— ¿Qué te pasa? — preguntó Norberto, simpatizando con su amigo.

— Nada; todo va bien. Si vierto lágrimas son de gozo porque se me ha concedido tanto honor, porque se me considera digno. No obstante, tengo también pena... mi querido padre en Dios...; pero no nos ocupemos de eso. Vámonos al patio de la Catedral, donde hay quietud perfecta.

Lo hicieron así, y por espacio de unos minutos pasearon de arriba a abajo y viceversa, sin desplegar los labios, hasta que Luis dijo, hablando súbitamente:

— Decías hace poco que quisieras tener algo que hacer por mí, personalmente por mí.

— Si; ponme a prueba.

— Sabes, porque seguramente lo has adivinado, quién es la persona a quien más quiero en toda Ginebra, en el mundo entero.

— Sí, lo he adivinado; aunque confieso que me sorprendió tu gusto.

— ¡Qué! ¿Te sorprendió?... Y yo creía que tú también estimabas y admirabas...

— En este caso estimación y admiración son palabras inútiles, porque te aseguro que jamás en toda mi vida me ha asustado tanto persona alguna.

— ¡Asustarte de la amabilidad y la hermosura personificadas!

— Puede ser amable contigo, porque te estima; no con los malos estudiantes como yo. Pero, ¡ser hermoso! En nombre del cielo, Luis, ¿dónde tienes los ojos?

— ¿De quién estás hablando? — preguntó De Marsac, parándose repentinamente.

— ¿De quién he de hablar sino del hombre cuya morada acabas de visitar? Sé que le amas con un amor incomprensible para mí.

— Hay otra clase de amor que no tiene nada de incomprensible. ¡Oh, Norberto! ¿No lo has adivinado? La has visto con tanta frecuencia, nos has visto juntos más de una vez. ¿No recuerdas aquella mañana que tú y yo nos levantamos antes de que cantasen los gallos para llevar su tarea de pan al horno? No hemos bebido aún en la misma copa ni he hablado a maese Berthelier, cuanto menos a ella. Y ahora me voy arriesgando la vida de tal modo que sólo Dios sabe si volveré o

(1) Mateo, X, 16.

no; pero si vuelvo, y yo creo que volveré... ella sabe.

Norberto se consideró algo así como consideraría un paladín a su fiel y amante escudero, como se aprecia a un hermano menor, que lo es ya del corazón y puede serlo, quizá más adelante, en armas.

—¿Quieres hacer por mí el trabajo del escudero, del hermano, mientras estoy ausente, ayudándola siempre que necesites tus servicios?

El que escuchaba experimentó la sensación de que la tierra se abría bajo sus pies. Si no hubiera sido realmente un niño todavía, y tan infantil por naturaleza, habría visto aquello mucho tiempo atrás; pero, para mayor desgracia, su naturaleza era sólo a medias infantil y, al menos en su propia opinión, fué un corazón de hombre el que quedó destrozado. Su torre de delicias se había derrumbado con un soplo, convirtiéndose en ruina informe. Pasó algún tiempo sin pensar siquiera en contestar; no podía.

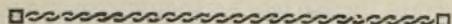
Luis, que era mucho más alto que él, le miró con bondad, hasta con ternura, no ocultándosele que había experimentado una sensación de dolor, aunque sin sospechar remotamente la causa.

—¿Qué pesar aflige a mi pobre escudero? — le preguntó —. ¿Te ha molestado acaso que te designe así, Norberto? — añadió, recordando que su amigo, como otros de su edad, pretendían ser hombres ya.

—¡No, oh, no! — pudo al fin articular Norberto —. Lo haré, Luis. Lo haré. Confía en mí.

Poco más hablaron hasta separarse en la puerta del alojamiento de De Marsac. Luis consideraba a Norberto niño aún, y supuso que su silencio y tristeza se debían sólo a su próxima partida. Su propio corazón era presa de intensa amargura, teniendo que dejar tantos seres amados; pero al mismo tiempo agradecía el cariño que en todas partes le demostraban. Ocupado con tales pensamientos, estrechó entre sus brazos a su hermano menor, y, según la costumbre de aquel tiempo entre los hombres, le abrazó con cariño y le besó en los labios.

El capítulo IX se titula «Un desastre y una apelación».



OFERTAS Y DEMANDAS

(25 céntimos línea.)

MAESTRA con título y grado de bachiller, se ofrece para un colegio evangélico. Diríjanse a la Srta. Josefina Balaná. — C. Ripoll, 22, pral., Barcelona.

Agente de ESPAÑA EVANGÉLICA en el Uruguay:

D. MANUEL PUCH

Avenida de Gonzalo Ramírez, 1725.
MONTEVIDEO

TEXTOS ARTÍSTICOS DE PARED

Con adornos de flores finamente litografiadas y tipo plateado en relieve.
Tamaño: 26 × 20 centímetros.

Altos.

1. Venid a Mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. — *Mat., 11, 28.*
2. Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. — *Juan, 11, 25.*

Apaisados.

1. Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. — *Sal., 46, 1.*
2. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. — *Gál., 6, 2.*

Cada texto, 1,50 pesetas.

Sociedad de Publicaciones Religiosas. = Flor Alta, 2 y 4. = Madrid.

Escuela Dominical

Salomón dedica el templo.

11 de Septiembre

1.º Rey., 8.

TEXTO AUREO: *Yo me alegré con los que me decían: A la casa de Jehová iremos.* — *Sal., 122, 1.*

La solemne inauguración del templo tuvo lugar en el mes de Ethanim, el séptimo desde la Pascua (parte de Septiembre y Octubre), en el cual se celebraba la fiesta de los tabernáculos o de las cabañas, que recordaba a los israelitas su peregrinación por el desierto.

La procesión, para trasladar el arca y vasos sagrados desde el tabernáculo al templo se organizó en Gabaón, y fué acompañada por una orquesta y coro de 4.000 músicos y cantores, vestidos de lino blanco, que iban cantando algunos de los Salmos sobre el tema «que para siempre es su misericordia».

Cuando los sacerdotes habían dejado reverentemente el arca en el lugar santísimo, y se disponían a administrar, probablemente quemando incienso, en el santuario, una densa nube llenó la casa, como señal visible de la presencia y del agrado de Dios.

Salomón ocupaba una plataforma (o púlpito, como se dice en 2.º Crónicas 6, 13) de metal, de modo que todo el pueblo pudiera verle.

Primero bendijo al pueblo (8, 14), haciendo una breve historia de la manera cómo había llegado a levantarse aquel templo.

Después se puso de rodillas, mirando hacia el altar de los sacrificios, y elevó la sublime oración que se ha conservado en el libro de los Reyes y en las Crónicas.

Nótese en ella:

1.º La idea elevada y espiritual que Salomón, como todo buen israelita, tenía de Dios. «Los cielos de los cielos no te pueden contener» (ver. 27). Dios no era para su pueblo, como los dioses falsos para los pueblos idólatras, una divinidad local o nacional, ni que pudiera habitar en «templos hechos de manos de hombres». Aunque Salomón esperaba que Dios manifestaría su misericordia de una manera especial a los que le adoraran en aquel templo, no creía que aquella casa pudiera contenerle.

2.º El objeto espiritual del templo: una casa de oración. «Cuando oren en este lugar, que oigas y perdones.»

3.º La idea amplia de la misericordia de Dios. También el extranjero (ver. 41) sería oído cuando orase allí.

Después de la oración Salomón bendijo al pueblo, expresando el alto ideal que tenía de su misión: «que todos los pueblos de la tierra sepan que Jehová es Dios». Los privilegios del pueblo escogido tenían por objeto el bien de todo el linaje humano.

Misión Presbiteriana Española.

Brooklyn. Estados Unidos.

Los Domingos, de dos a tres de la tarde, Escuela Dominical; de tres a cuatro, servicio de predicación.

Los jueves, a las ocho de la noche, servicio de oración.

Spencer Memorial Church, Rensena Clinton St.

—o—
Nueva York (Manhattan).

Los Domingos por la noche, de siete y media a nueve de la noche. Calle 113 y número 69 al Oeste.

A todos estos servicios está usted invitado.

—o—
El Pastor está dispuesto a ayudarle en lo que pueda.

Dirección. 57 W. 114th. St., New York, City.

La Redacción de

España Evangélica

está formada por Adolfo Araujo, Carlos Araujo García, Agustín Arenales, Fernando Cabrera, Alejandro Campo, Jorge Fliedner, Juan Fliedner, Claudio Gutiérrez Marín y Luis Villaoz.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA.
CERVANTES, 28, MADRID